

MIGUEL JACINTO MELÉNDEZ  
*Felipe V e Isabel de Farnesio*

Óleos sobre lienzo. Circular; 100 cm  
de diámetro cada uno

Miguel Jacinto Meléndez (1679-1734) es uno de los mejores representantes de la pintura madrileña del primer tercio del siglo XVIII, un periodo de transición en el que perdura la tradición barroca del Siglo de Oro —encarnada en grandes artistas como Carreño, Claudio Coello y Cerezo, en cuyos modelos se inspiró para sus composiciones religiosas, y en la gran tradición barroca europea, sobre todo flamenca y francesa representada por Van Dyck y Ranc, para los retratos—, pero en el que ya se atisban las nuevas corrientes estéticas que desembocarán en el rococó.

Cuando en 1726 la Real Biblioteca Pública decidió decorar lujosamente su sala de lectura, encargó a Meléndez, pintor del rey, los retratos de la familia real. Según consta en su archivo, el 20 de diciembre de ese año le pagaron 360 reales de vellón y el 7 de abril de 1727 otros 1.800 «por su ocupación y trabajo de los seis retratos que hizo del rey y la reyna N<sup>os</sup> S<sup>tes</sup> y del principe de Asturias y los restantes de Dn Phelipe Infante de Castilla y las S<sup>tas</sup> Infantas p<sup>ra</sup> colocarlos en la R<sup>l</sup> Bibliotheca en la nueva obra de estantes». Son los retratos de Felipe V, su segunda esposa Isabel de Farnesio y cuatro de sus hijos: los futuros reyes Fernando VI y Carlos III, Felipe, duque de Parma, y la infanta María Ana Victoria. Es curiosa la confusión entre una infanta y don Carlos.

En el de Felipe V, fundador y protector de la Real Biblioteca, este aparece apoyando su mano izquierda sobre un libro en el que figurarían sus estatutos mientras que, siguiendo el modelo de los retratos franceses, viste media armadura y ciñe la banda roja de general, en un cuadro que iba a presidir una institución tan poco belicosa como esta. Es uno de los retratos más bellos del rey pintado por un artista español; en él se ha unido la elegancia de los retratos flamencos a lo Van Dyck con el cálido colorido de la pintura del Siglo de Oro madrileño.

Por su parte, Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, era una persona culta que hablaba italiano, francés, alemán y español; gran lectora como su marido, le gustaba estar al corriente no solo de las últimas novedades literarias que se publicaban en Francia y en Italia, sino también de política, ciencias, filosofía, artes, etc.

Probablemente, a partir de 1733 se empieza a formar y organizar una segunda biblioteca, esta particular de los reyes, que llegó a tener ocho mil volúmenes y que contaba con bibliotecarios y financiación propia.



Felipe V

BIBLIOGRAFÍA

Santiago Páez, Elena M.<sup>a</sup>. «El pintor Miguel Jacinto Meléndez. A propósito de unos retratos de la Biblioteca Nacional». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1966, pp. 209-210 \* Ídem. *Miguel Jacinto Meléndez: pintor de Felipe V*. Oviedo: Museo de Bellas Artes de Asturias, 1989, pp. 80-83 \* Ídem. «Retratos de reyes en la Real Biblioteca Pública». En: Ídem (dir.). *La Real Biblioteca Pública, 1711-1760: de Felipe V a Fernando VI*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2004, pp. 156-158.

Afortunadamente, a la muerte de su madre, Carlos III mandó que estos libros, que se encontraban en el palacio de La Granja, pasaran a engrosar los fondos de la Real Biblioteca Pública y se pueden localizar en la Biblioteca Nacional gracias a sus encuadernaciones con el escudo de la reina.

En este retrato, el único de la serie firmado y fechado por Miguel Jacinto Meléndez en 1727, la reina sostiene en la mano derecha un libro abierto que apoya sobre una mesa, y con la izquierda señala la página en que figura un retrato grabado de Felipe V, que copia a su vez una pintura de Rigaud. Este retrato de la reina, rodeada de libros y estampas, es uno de los más bellos de la pintura española de este periodo; la elegante composición circular del cuadro, la mano, perfilada con ocre para darle más relieve, los encajes de la manga cuya textura espumosa contrasta con la dureza del brocado dorado del traje y el gracioso caracoleo de la cinta azul que le sujeta el pelo, muestran la madurez y perfección técnica de Meléndez, que en ese momento ya gozaba de una sólida reputación como pintor del rey con gajes.

Elena M.<sup>a</sup> Santiago Páez



Isabel de Farnesio